



¿POR QUÉ PEGAN LOS NIÑOS?

ESCUELA DE PADRES DEL PRIMER CICLO DE EDUCACION INFANTIL.

AULA DE 1 A 2 AÑOS

El tema de la agresividad es difícil de abordar, en primer lugar porque cada uno de los adultos tenemos niveles de tolerancia muy diferentes respecto a las actitudes provocadoras de los demás.

Algunos niños pequeños de 1 año y medio a 3 años les da por pegar a amiguitos y a adultos. La razón es porque no pueden expresarse como quisieran, el lenguaje que manejan es muy limitado, y se hacen entender de ésta manera. Es la forma de defender sus juguetes, a sus padres, expresar "No quiero".

ENTENDIENDO POR QUÉ LOS NIÑOS MUERDEN Y PEGAN.

Algunos niños de 1 a 2 años se muestran agresivos o desafiantes cuando se relacionan con otras personas. Tienden a dar patadas, pegar o tirar de los pelos. ¡Estos niños suelen ser muy enérgicos! Aprender a afrontar las conductas agresivas de los niños requiere mucha paciencia, tiempo y perseverancia, pero es importante para ayudarles a superar esta etapa. Para ayudarles a rebajar su agresividad, los padres debemos buscar actividades que les ayuden a liberar su energía, por ejemplo, mediante juegos que impliquen actividad.

Durante su segundo año de vida, algunos niños dan muestras, en ocasiones, de un comportamiento desafiante o agresivo. Se muestran excesivamente **posesivos y desean controlar todo lo que ocurre a su alrededor**. Cuando no lo consiguen, se enrabietan o se comportan de forma violenta, dando patadas o mordiscos.

En las escuelas infantiles el grupo de niños de uno a dos años es uno de los más estresantes porque, aunque estén con cien ojos vigilándoles, los

mordiscos se repiten a diario. Aunque la atención sea exquisita, es inevitable que se produzca el mordisco, el tirón de pelos o el arañazo.

¿POR QUÉ SE COMPORTAN ASÍ A ESTA EDAD?

a) POR SOBREPOTECCIÓN:

Una de las consecuencias del exceso de protección es la baja tolerancia a la frustración. Un niño de dieciocho meses a quien en casa le dan todo lo que quiere ipso facto piensa que siempre va a ser así. ¿Por qué tendría que ser diferente en la escuela?

b) POR EXCESO DE EMOCIÓN, ALEGRÍA O CARIÑO:

Muchas veces lo que acaba pareciendo una agresión no deja de ser un acto de cariño..., aunque un poco exagerado, eso sí.

c) POR AUSENCIA DE LENGUAJE ORAL:

Los niños de estas edades aún no saben hablar y no pueden utilizar la palabra para resolver sus conflictos. Su agresividad es, simplemente, una manera de decir qué quieren o qué no quieren, su modo de hacerse entender y de resolver los problemas.

d) POR PROBLEMAS CON LA DENTICIÓN:

Que acaben de salirles los dientes es motivo más que suficiente para morder, con desesperación, todo lo que tienen cerca.

e) POR COSTUMBRE:

¿A que es gracioso cuando un bebé de seis o siete meses nos tira del pelo? Mamás, tíos y abuelos les reímos la gracia...

f) POR PENSAMIENTO EGOCÉNTRICO:

A esta edad los niños son incapaces de ponerse en la piel de los otros.

¿QUÉ ACTITUD TOMAR?

Primero, no alarmarse, sino entender éste comportamiento como parte necesaria del proceso de crecimiento y parte fundamental del proceso de socialización. Además de ésta actitud ayudar al niño a poner en palabras lo que le pasa. En todas las situaciones podemos decir nosotros lo que el niño no puede, por ejemplo "estás enojado, ¿verdad?" o "te dio rabia que la torre se cayera, ¿no?" demostrándole que lo entendemos y poniéndole un espejo para que él mismo, empiece a comprender que ése malestar que siente se llama enojo. Al mismo tiempo debemos "normalizarle" ése sentimiento para así habilitárselo, diciendo por ejemplo, "yo también a veces me enfado o me pongo triste".

Los padres podemos corregir la agresividad de los niños:

- Dejando clara la norma: no se puede pegar a otras personas.
- Sujetándole con fuerza si es preciso para impedirle cualquier agresión.
- Repitiendo el mensaje con claridad y serenidad.
- Si inicia un juego violento, se deben introducir cambios para que vaya disminuyendo el ritmo.
- Para enseñarle a contener sus impulsos agresivos, los padres deben darle ejemplo manteniendo la calma durante sus episodios de agresividad.
- Alabar al niño con tendencia a la agresividad cuando, habiendo estado con otros niños, no ha demostrado un comportamiento violento.

- Los niños agresivos suelen tener mucha energía y en muchos casos la agresividad es una manera de quemar la energía que tienen acumulada. Resulta aconsejable proporcionar al niño más actividad física mediante juegos y juguetes que estimulen su movimiento.

¿QUÉ ACTITUD NO TOMAR?

- Enojarse junto con el niño, gritar mientras él grita, frustrarnos los adultos también, porque el niño no responde como nosotros quisiéramos. Si actuamos así sistemáticamente, no le enseñaremos al niño formas alternativas de comportamiento, sino que le enseñaremos que la violencia es la única posibilidad.
- Hay una serie de comportamientos que, a veces, los **padres** adoptan con buena fe, pero que no favorecen la **autoestima del niño**.
- No defendáis siempre y a toda costa al **niño**, incluso cuando no se haya comportado bien. Sin embargo, al mismo tiempo, evitad menospreciarlo, sobre todo con frases-sentencia, como: "Nunca aprenderás"; "No haces ni una buena"; "Eres un desastre".
- No atribuyáis al **niño** pensamientos y sentimientos que sólo son vuestros, sino intentad entender sus necesidades, a partir de las primarias (sueño, hambre).
- No condicionéis al **niño** con juicios precipitados o, peor aún, con frases lapidarias que pueden sonar como "profecías", del tipo: "Siempre ha sido un niño difícil"; "Nos desespera"; "Eres peor que tu padre/madre".
- Imponed algunos límites al **comportamiento del niño**. Recordad que vosotros sois el timón y que precisamente los niños que no se han

enfrentado a las prohibiciones de los adultos son los que presentan los niveles de angustia más elevados.

- Afrontad con serenidad, pero rápidamente, las posibles dificultades en el colegio (de rendimiento o de comportamiento). No penséis que fingiendo que ignoráis el problema ahorráis al niño dificultades. Vuestro hijo interpretaría esta aparente indiferencia como una rendición ante su malestar y una renuncia a mejorar la situación.

LIBROS RECOMENDADOS:

El niño agresivo. Serrano Pintado, Isabel. Ediciones Pirámide, S.A., Madrid, Febrero - 2006.